

LA MILAGROSA ELECCION
DE SAN PIO QUINTO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Amadeo.</i>	<i>Guillermo.</i>	<i>El Cardenal Moron.</i>	<i>El Papa.</i>
<i>Paulo barba.</i>		<i>Roginardo.</i>	<i>Dos Cardenales.</i>
<i>Gratina.</i>	<i>Isabela.</i>	<i>Vn Ministro.</i>	<i>Farnesfo, y Colona.</i>
<i>Calepino, gracioso.</i>		<i>Filipo segundo.</i>	<i>Des criados.</i>
<i>Micaelo del Bosco.</i>		<i>Ruy Gomez.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Va Portero.</i>		<i>Vn Padre Inquisidor.</i>	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

S. le Amadeo, y Guillermo.
Guill. Llegar, señor, á Milan
 esta noche, es imposible.
Ama. Eitás, Guillermo, terrible,
 quando llevandome van
 el alma los pensamientos:
 dos leguas pequeñas son.
Guil. En obicura confusion
 se han detatado los vientos,
 amenazando á la tierra,
 hecha un caos de toledad,
 que en profunda obcuridad
 la elada noche te encierra,
 y en esta noche podemos
 la luz del día aguardar.
Ama. Mi amor no me dá lugar,
 Guillermo, á que descaulemos,
 porque en dos mejes de ausencia

de Porcia, muerto he vivido
 entre esperanza, y olvido,
 y entre temor, y paciencia.
Guil. Quando esta noche lleguemos,
 puedes verla hasta mañana?
Ama. Veré tu oriente, o ventana.
Guil. Eño será, si podemos.
Ama. Porqué? *Guil.* Por la obcuridad,
 el agua, y viento. *Ama.* Mi fuego
 lo abrafará, y su luz luego
 nos dará mas claridad.
Guil. Qué luz? *Ama.* La que participan
 sus piedras, que al Sol iguales,
 son rayos pyramidales,
 aunque en luz los anticipan.
Guil. Perdido estás. *Ama.* Bien te vé,
 pues á Milan ya llegamos,
 que es el Cielo que buscamos,

A don-

NA 1088 177
 NEA 1611 370

donde ganado estare.

Gui. Passar es temeridad,
y mas estando rendidos
los caballos, y metidos
los Cielos en tempestad:
dexoamos amanecer,
si te parece, Amadeo.

Ama. Ponerriendas al deseo
amando, no puede ser,
que es detrenado Amor,
quando a desbocarle llega.

Gui. O, quanto perturba, y ciega
el soberano candor
de un luzido entendimiento!

Am. Quien no sabe amor, no sabe
vivir, no hay fiera, ni ave
en la tierra, ni en el viento
sin amor, porque seria
morir la naturaleza,
y el Mundo en tanta elleza,
sin amor se acabaria;
pero ya que me resistes
en mi deseo, qué harémos?

Gui. En esta casa llamémos:

Ama. Llamá, pues.

Gui. Ya te venciste: Ha de casa.

Dent. Paul. Quien llama
á estas horas en mi casa?

Sale Paulo del Bosco, de barba.

Gui. Un Caballero, que passa
á Milan **Ama.** Majo la llama
del Sol en sus aguas bellas,
y el Emisferio asomó ró,
y aunque la noche salió,
no salió pisando Estrellas.
Y así, homado Labrador,
en vuestra casa queria
aguardar la luz del día,
satisfaciendo el favor.

y el hospedage. **Paul.** Quisiera
tener casa suficiente,
cuya levantada frente
emula del tiempo fuera;
pero sus merecimientos,
son tan cortes, y tan pobres,
que fatigan quatro robles
sus mal seguros cimamientos,
y sus cabelleras son
cañas de viento peynadas,
que secas del Sol doradas,
hazen tosca guarnición:
mas casa el Bosco tiene
bastantes, si en una Alden
hay casa que buera sea.

Ama. Quien con mi cuydado viene,

no repara en la posada,
que en tan sobervia ocasion,
sobervios Palacios son.

Paul. Si su humildad os agrada,
en ella, passar podéis
la noche lumbre dará,
que la falta suplirá
del regalo que perdeis,
que no hay en casa otra cosa
con que poder regalaros,
y una cama en que acotaros
sin perfumes olorosa,
y con limpieza os harán,
cuyas sábanas dobladas
en el cofre reservadas
havrá diez años que están.

Gui. Havrá para los Caballos
caballeriza? **Paul.** Muy buena.

Gui. Paja? **Paul.** Paja, y habena.
Gui. Pues voy, señor, á pensalos.

Paul. Ya iréis, llamaré primero
mi gente: Isabel, Gratina.

Sale Gratina.

Gra. Señor. **Ama.** Belleza divina.

Paul. Hablad á esse Caballero.

Grat. Sé poco de corcelin:
su merced perdonar.

Paul. Pues Isabel? *Sale Isabel.*

Isab. Aquí está.

Ama. Vertiose en la nave fría
el pomo de la verguenza,
mezclando nieve, y coral,
fiende el rostro celestí:
la Aurora quando comienza
á despertar entre rosas,
y azuzenas, al dormio
sol, que ahora ha amanecido
en sus mexillas hermelas.

Gra. Pondré la mesa primero

Isab. Y luego yo haré la cama.

Paul. Primero á essa gente llama,
y á que á esse Caballero
le dé la paja, y la habena,
que pidiere. **Ama.** Estoy perdido,
á ver mi muerte he venido.

Paul. Mienras te alina la cena
siet tete vuestra merced *Vá. a. dos.*
á la lumbre, q no siento *y suitor.*
en casa mejor asiento.

Ama. Y que le estimo creed.

Gra. Ya está aqui la mesa.

Salen las dos. Isabel. Y viene

lo que hay que cenar en ella:

Ama. Si quien la trae es Estrella
por plato el Sol me previene.

Isab.

Isab. Si es el plato el Sol, serán
las azeitunas los rayos.

Ama. Y vuestro rostro los Mayos,
que al rostro estas roñas dan.

Paul. Qué traxis? *Gra.* Vna cebolla,
y este plato de azeitnas.

Paul. No avrà nuezes? *Isa.* Ningu nas.

Paul. Ayer se vendió una polla,
que me criaba Gratina
aquí domesticamente.

Gra. Y era gallina valiente.

Paul. No hay un poco de cecina,
que dalle? *Gra.* Padre, y señor,
pienso, y sospecho, que si,
tan fina, y tan carmesí,
que es purpura en el color:
voy por ella. *Ama.* No entendi
hallarme en noche tan buena
de posada, cama, y cena.

Sale Gratina, y Guillermo.

Gra. Ya la cecina esta aqui.

Gui. Ya los caballos estan
boca abaxo descansando,
y entre la paja espulgando
la habena. *Isab.* Mientras que van
cenando, iré á prevenir
la cama. *Vas. Ama.* Cenaré enojos

fin el plato de tus ojos:

Guillermo, para morir
á esta casa me truxiste?

Gui. De hambre?

Ama. De hambre de amor.

Gui. Esta aprieta con rigor:
de quien? *Ama.* Del Cielo q̄ viste.

Gui. Qué, es Cielo la Labradora?

Ama. Y Sol hermoso su cara.

Gui. Hay Cielos! Quien la burlara,
iras á dezir ahora.

Pues capitulado estás
con Porcia, Divina estrella.

Ama. Ni menos hazer pudiera,
ni este empeño espera á mas.

Gui. Disimula, porque el viejo,
juzgo, que oye. *Ama.* Harelo así:
fois, padre, del Bosco? *Paul.* Aquí
de la fortuna me quexo,
puesto que aqui me crié,
en Milan naci. *Ama.* En Milan?

Paul. Los tiempos tal vuelta dán:
mientras cenais, os diré
mi corta, y misera historia,
si me dán para contalla
voz el alma que la calla,
y paciencia la memoria.

Mi padre (que esté en gloria) me contaba,
en torno de la mucha muchedumbre,
que en este mismo sitio coronaba,
con filonjero círculo esta lumbre,
tal vez, noble señor, quando cenaba,
ú despues de cenar, como es costumbre,
glorias passadas, porque el bien perdido:
regala a la memoria, recibido.
Deziamme en efeto, que vivia
en paz tranquila, rico, y sossegado,
en Milan, patria tuya, en mediania
del mas sobervio, y mas humilde estado:
ostentaciones barbaras no hazia,
compuesto se trataba, y recatado,
que no está en la sobervia la nobleza,
ni en el rico aparato la riqueza.
Noble, en fin, en Milan en esta mente
passaba, dilatando la familia,
la casa en tan honrado descendiente,
guardada con cuydado, y con vigilia:
mas como se encendieron de repente,
emulando las guerras de Sicilia,
civiles vandos, en Milan, de fuego,
turbó la paz, y baraxó el sosiego.
Mi padre, al fin, la parte defendiendo
del Duque Esforcia, verdadero Duque,
perdió hacienda, muger, la paz perdiendo,
que la guerra no hay bien que no trabuque:

La milagrosa Eleccion de S. Pio V.

una noche en su casa miró ardiendo,
deide el pintado jaspe al blanco estuque,
levantando la llama sus espacios,
pyramides del Cielo de topacios.

Que maronfe la casa, apellidando:
viva la libertad; y él como pudo,
de la lijónja vil del fiero vando
desnudo me sacó, y libió desnudo:
falió montes de fuego atropellando,
llevando á mi inocencia por escudo;
Penate fuy o fui, y preciola joya,
que escapó de las llamas de su Troya.
Muñio, y dexóme solo, acompañado
de mi hermoia Habel, y mi Gratina,
baculos de mi vida, y mi cuydado,
que tremulo a la muerte se avecina;
mas ay, que la memoria ha renovado
la pena, que ma tarme determina.

Con ellas (ay de mi!) me dexó un hijo,
pesado llanto, y breye regocijo,
prodigioso en nacer, y prodigioso
en obras, en palabras, en señales,
sacrificado al culto Religioso,
ceremonias usando Episcopales,
cantaba Milla en tono mysterioso,
transformando en casullas los pañales,
de pintado papel Mitras hazia,
y sentado a los años bendezia,
Nunca de las Iglesias se apartaba,
de seis años, cautando espanto a todos,
con el Prette la Milla administraba,
inspirandole Dios los altos modos:
de diez años, al rin, trigo llevaba
cierto dia á Milan, y en unos lodos
la jumenta cayó, rompiendo el sacro:
como enfreno el dolor, y el llanto aplaco:
Dexóle á un zagalejo la jumenta,
y llobrando se fue, donde hasta ahora
dél no he sabido, siendo por mi cuenta
otros diez años, que parece un hora:
este pelar me aflige, y me atormenta,
esta parte del alma el alma llora,
cuyas lagrimas siempre podeis verlas
enlartarte en mis camas como pevlas.

Ana. El discurso me bastaba
para falta de la cena.

Sal n. Habela, y Gratina.

Isab. Ya saqué paja, y habena.

Ana. Hasta aquí sin vida estaba.

Pau. Toma essa luz, Habel,
y alumbrá á esse Caballero
al apolento. *Ana.* Primero,
padre, como huésped fiel
quisero pagar la posada.

Pau. Inerés iró me atropella,

con haver posado en ella
queda, señor, bien pagada.

Ana. Estos escudos tomad
para chinelas. *Isab.* Señor,
descalzo anda acá el honor,
si calzado en la Ciudad.
No gasto chinelas yo,
y si de mi Padre es
la posada, esse interés
mi padre se mereció.

Ana. Aquí en la meta se queden,

precis ella la cera a dió.

Paul. No pienso te marles yo.

Ame. Pues te marles, ¿cómo pueden vuestros criados. **Paul.** Gratina, vértame luego á desnudar; idos, señor, á acostar. *vans.*

Gu. Fuente ocasional! *Ame.* Peregrina, gozaré sus castas rosas.

Gu. Buen hospedage le queda.

Ame. Esto merece el que hospeda huésped en tre hijas heimotas. *vaf.*
Sale Calopino, y Micaelo.

Mic. No puedo passar de aquí: de aquí á Milan hay dos leguas.

Ca. Que ¿si me hayas solicitado de mi estudio, y de mis letras, donde al cabo de dos años Doctor en Bolonia tuera.

Mic. Si en conformidad salimos de Polonia, y si en la mesma hemos llegado hasta aquí, trayendo de puerta en puerta, para Milan la derrota, de qué puedes formar queixa? No puedo passar de aquí, que aquí un negocio me espera.

Cal. Todos tus negocios son de secreto, y diligencia, pareces Inquisidor.

Mic. Qué importa que lo parezca, sino io toy? **Cal.** Aun ahora estás de terlo en potencia, y aun de ser Papa. **Mic.** Yo Papa? Calla necio, tén prudencia.

Cal. Digo, que de uno, y de otro en ti hay mil señales ciertas, y te las daré una á una.

Mic. Qual es la señal primera?

Cal. La nariz, que en las narizes los Papas se diferencian de los otros: y conforme Micaelo, a questa regla de buena fisonomía, has de ser Papa por fuerza, y en tu cara io es razon, que una nariz te desmienta.

Mic. Yá comienzas, como tuéles, á hablar en diversas lenguas.

Cal. Esto es llamarme vñ.olo.

Mic. No he go tal, ni Dios lo quiera, que el llamarte Calopino, me ha dado tanta licencia, mira que es lo que te debo, hagamos, amigo, cuenta.

Ca. Así la paga en la mano,

como la cuenta estuvieras; pero aver que tu no me pagues, quiero por tu gusto hazerla. Esta atento en las partidas, y aquí un pequito te sienta: Cuenta de lo que me debe aquí en partidas diversas Micaelo: In Deinemine.

Mic. En testamento comienzas.

Cal. Pues testamento no hazen quantos en confianza prestan, pues dexan todos sus mandas á voluntad de Albaceas, que mil vezes no las pagan; y si pagan? **Mic.** No te metas en cotas, que no te importan.

Ca. O, qué temprar o que empezas á refermar las costumbres!

Quién hay, que no te entienda en los gobiernos del Mundo, ó lo entienda, ó no lo entienda? Vuelvo á la cuenta: De un valo que quebraste en la Taberna, un real, que pagué por ti; testigos. **Mic.** No los referas.

Cal. Pues no es bien que aya testigos quando la hacienda te presta? Para jabon tres dineros; para sacarte una muela, que te daba males ratos, doce; un real de las toietas, que una Calcetera echó, tan vieja como las medias, Viernes á quince de Mayo; testigos. **Mic.** No me detengas.

Ca. Pásemos, pues, adelante: Dos reales de la receta de la farna. **Mic.** Fue de entrámbos, tu debes pagar la media.

Cal. Tu me la pegaste á mi, y debes pagarla entera; mas, un dinero, que un día te di para una agujeta.

Mic. Yo estoy muy de prisa, mira quanto suma todo. **Ca.** Treinta reales, y he recebido diez y nueve, solo restas debiendome ahora onze, y esto en Dios, y en mi conciencia.

Mic. Pues toma amigo estos libros, para que sirvan de prenda, que yo te lo pagué quando al Boies des la vuelta.

Cal. Prenda havia de tomar, aunque mil céculos fueran?

Mas porque somos mortales,
es bien que en resguardo tenga
una cedula firmada

oy de tu nombre. *Mic.* Así sea:
haz la cedula, que yo,
pues con ella te contentas,
la firmaré; y entretanto
limpio zapatos, y medias,
y me pongo esta Balona,
que ya en el sombrero feca
la tengo, porque ha diez años
que esta visita me espera.

Cal. Ya está la cedula escrita.

Mic. Muestrala acá, firmarela.

Cal. No firmes papel sin vérsle
muchas veces, aunque sea
en favor tuyo libranza,
no quieras que te suceda
lo que al otro con Neron.

Mic. Pasar quiero por la pena.

Cal. Leela, pues has firmado.

Mic. Dize de aquesta manera:

Digo yo Micaelo del Bosco, que
me obligo de pagar por esta firma á
Calepino Eframбет, onze reales
quando sea Papa, y lo firmé.

Micaelo del Bosco.

Si para entonces la pides,
para qué la hiziste? *al.* Piensa,
que aquesta cedula, amigo,
ha sido como no hazerla,
que quien te pide este plazo,
executarte no piensa,
que así quiero que conozcas
mi animo, y mi largueza.

Mic. Yo la merced te agradezco,
dame tus brazos. *Cal.* Quisiera,
que como Caltor, y Polux,
en conformidad eterna
vivieramos siempre. *Mic.* A Dios,
Calepino. *Cal.* Con Dios queda,
que me arranca la partida
algunas lagrymas tiernas. *vans.*

Salen Amadeo, y Isabél.

Ama. En el papel que te di
conocerás mi verdad.

Isab. Al fin, soy tu esposa? *Ama.* Sí,
que á tu divina beldad
alma, y potencias rendí.

Isab. Bien conozco, que ha sido
mucha la facilidad,
que aqui contigo he tenido.

Ama. Isabel, tu voluntad
en esto se ha conocido.

Isab. Antes la ventura mia

el juramento acrisola.

Ama. El papel señala el día.

Isab. Advierte, que es tu fiadora
la Purísima MARIA,
y que es Jesu-Christo, á quien
este juramento hiziste.

Ama. Y el papel hizo tambien,
que en él la verdad consiste.

Isab. Y en ti consiste mi bien.

Sale Guillermo.

Gui. Ya los caballos están
enfrenados, aguardando,
que pientan de aqui á Milan
ir en tu espuma nadando,
legun lo fogoso van.

Am. Si con mas pies camináran,
del Bosco no se movieran.

Gui. En llanto los gustos paran.

Ama. Pues si siempre gustos fueran,
del mucho gusto matarían.

Gui. Despues de la posesion
tanto su amor te provoca?

Am. No penetras mi intencion:
es que pronuncia la boca
sin saberlo el corazon:

Pide, Guillermo, a mi esposa
la mano. *Isab.* Por vos le doy
los brazos. *Gui.* La pura rosa,
que en vos contemplando estoy,
mas que el Sol os haze hermosa.

Am. Guillermo, bella muger.

Gui. Que la has de dexar builada?

Ama. No puedo otra cosa hazer.

Ama. Bien le pagas la posada.

Ama. Qué franco es el prometer!

Gui. Como el cumplir avariento.

Isab. Mi padre, y Gratina vienen.

Ama. Mucho esta partida siento.

Sale Paulo, y Gratina.

Paul. Para una noche, señor,
no era mala la posada.

Ama. Y para un figlo era buena.

Paul. Señor, vos quereis honrarla.

Ama. Dos dias, Paulo, he querido
descansar en vuestra casa:

veais aquestras señoras
logradas, y bien casadas,
aunque su mucha virtud
para que se logren basta:
que yo, a fe de Caballero,
os prometo remediarlas,
con aumento vuestro, y fuya.

fiad de aquesta palabra,
para que no me llameis
nunca ingrato. *Paul.* Dios lo haga.

Ama.

Am. Ea, abrazadme, señoras.
y a Dios. *Paul.* Pues hasta la plaza
con vos tengo de salir.

Am. Muerto voy!

Isab. Quedo sin alma!

Gra. Buena dexas esta Olimpa,
nuevo Vireno de Italia.

Am. Amor, no siempre es amor,
que tambien finge, y engaña.

Vanse los hombres.

Isab. Qué dizes de mis sucesos,
Gratina? *Gra.* Que eres, hermana,
venturosa, si Amadeo
tiene fe, y lealtad te guarda.

Isab. No me dió mano de esposo
en tu presencia? *Gra.* Y si falta?

Isab. Por esto en resguardo tengo,
una cedula firmada
suya. *Gra.* Suya? Muestra a vèr.

Isab. Para mayor confianza
esta cedula me dió.

Gra. Amadeo Esforcia: basta
su firma es esta, así dize:

Digo yo Amadeo Esforcia, que me
obligo a casar, y seré esposo de Isabel
del Bosco quando su hermano sea
Papa, y por verdad lo firmé.

Amadeo Esforcia.

Isab. Eño dize? *Gra.* Aquello dize.

Isab. Qué me dizes? *Gra.* Lo q' passa
para entonces te promete
ser tu esposo: si lo guarda
para entonces, tu estás buena.

Isab. Buena una muger tan mala?

Sin mi esloy, vamos tras él:

mujero... mis esperanzas
a manos de mis deicos!

Falto en gañador, aguarda;
muerta soy. *Gra.* Mi padre viene.

Isab. Disimulo en pena tanta.

Sal. P. v. Valgame Dios, q' bué mozo!
Al fin, es de sangre honrada:

qué agradecido que parte
del regalo de mi casa!

Hija, huela pedes como este
dan opinion, y no agravian:

qué tienes? No me respondes?

Levanta, Isabel, la cara:

Gratina, dime: qué es esto?

Has reñido con tu hermana?

Gra. No señor. *Par.* Pues tu, q' sientes?

Isab. Mucho iba a dezirte, nada.

Par. Nada, y mucho: No te entiendo:

Gratina, di tu causa

de aquella tristeza. *Par.* Padre yo.

Par. Qué te detienes? Habla.

Gra. Es señor. *Isab.* No se lo digas.

Par. Como es esto? Yá me llama
con mas cuydado el informe
al vèr que tu se lo atajas:

profigue, dime al momento

lo que te pide tu hermana

que calles, ó viue el Cielo.

Gra. Tén, que yo te lo diré.

Par. Acaba. *Gra.* Amadeo.

Par. Fué mi huelped. *Gra.* Dexó.

Par. Qué adivinas, alma? *(nas.)*

Gra. A Isabel mi hermana. *Par.* Ha pe-

Gra. Sin honor, y falso. *Par.* Calla,

no profigas: si la vida

con estas pocas palabras

me quitas, por qué con otras

me quites quitar el alma?

Caballero, cuyo agrado

supo grangear mi alabanza:

villano, cuya cautela

ha conseguido mi infamia;

si agradable, por qué afrentas?

y si afrentas, por qué agradas?

Y tu de mi deshonor

complice mayor, pues para

que tu traycion tenga efecto

tu facilidad dió causa,

muere a mis manos, y muera

contigo injuriosas ansias,

que haziendo en el alma guerra,

Sal. Mic. Paz sea en aquesta casa.

Par. Mal puede haver paz ahora

en una guerra tan larga.

Mic. Dadme, padre, vueitra mano,

pues he llegado a beirada

con salud, vida, y contento

despues de tantas desgracias.

Diez años ha, padre mio,

que havreis sentido mi falta,

si la falta de un mal hijo

sentimiento a un padre causa.

Cayóme la jumenta,

y prodigo se derrama

el trigo, que granos de oro

iba sembrando en el agua.

Affigime, y a Dios dixé:

Ha, Señor, ruegoos que nazca,

ya que yo lo derramé,

pan de hartura, y abundancia

para un miserable viejo,

que dé el remedio aguarda

para sí, y para dos hijas,

que era en pobreza estraña.

Y despues de haver ventido

agrymas, que por ser tantas,
 Enternecian las piedras,
 que por el camino estavan,
 di la jumenta á un muchacho,
 y como si por mi causa
 ella tropezado huviera:
 al fin, pueril ignorancia,
 te la embié, y me quedé
 alli triste, y lino passan
 dos piadosos Religiosos
 Dominicos, me quedára
 siempre en el camino, dando
 sobre el trigo voces varias.
 Consolaronme, y me pujo
 uno dellos á las ancas
 de su mula, y me llevaron
 en breve larga distancia.
 Tuvieronme en el Convento,
 donde estudiando, cuydaba
 de oficiar con los mancebos
 todas las Missas rezadas.
 La Gramatica estudié,
 y quando cursando estaba
 la Logica, el Prior quito
 cubríme la veste blanca
 del soberano Domingo,
 Sol de Dios, Patron de España.
 Pero al Prior le dixeron,
 que á un mozo de gente baxa,
 no conocido, era injusto
 hacerle mercedes tantas,
 que era hacerle estraña afrenta
 á una Religion tan santa:
 como si la santidad
 la nobleza la causara.
 Negóme el Abito, en fin,
 y corrido, una mañana
 me parti para Bolonia,
 donde estudié letras sacras,
 y con deseo de veros,
 y passar, porque le passa
 mejor en la soledad,
 vengo humilde á vuestras plantas,
 pidiendoos, padre, perdon
 de mi delito, aunque basta
 llamaros padre, que es nombre,
 que los disgustos aplaca.
 Como no me respondéis?
 Qué es aquesto? Padre, hermanas,
 señor, qué es esto? qué es esto?
 Como estáis todos sin habla?

Paul. Hijo, un pesar duro, y fuerte,
 nos tiene de esta manera,
 y el tenerle ha sido fuerte;
 porque muerte no nos diera

el alegría de verte.
 El gulto de oírte hablar,
 y de merecerte vér,
 muerte nos pudiera dár,
 si viniera este placer,
 hijo, sin este pesar.
 Pero es tan fiero el rigor
 con que con razon me asijo,
 que le encuentra en mi dolor,
 hijo el mayor regocijo
 con el disgusto mayor.
 Vna hija á morir me incita,
 si un hijo es mi vida ya,
 y en pena tan infinita,
 veo quien vida me da,
 y veo quien me la quita.
 Muriendo estoy de pesár;
 y así, pues mudos estamos
 no tienes que preguntar,
 que pues viendote callamos,
 tendremos porque callar.

Mic. Padre, matandome está
 el fusto torpe prolijo:
 decidlo, acabadme ya.

Paul. Ay de mí! **Mic.** Qué tenéis?
Paul. Hijo,

Gratina te lo dirá. *vas.*

Mic. Decidme antes, que acabe,
 si es que tengo de morir,
 que este vivir no es vivir;
 que es esto? **Paul.** Isabel lo sabe:
 ella lo puede decir. *vas.*

Mic. Ay confusion mas cruel!
 esto es piedad, ó es rigor?
 Dime lo que es, Isabel.

Isab. Nadie lo sabe mejor,
 hermano, que este papel. *vas.*

Mic. Papel, dime estos enojos,
 habla tambien: mudo estas?
 Pero son vanos antojos;
 pues solo remitiras
 á que lo digan mis ojos.

Lee. Digo yo Amadeo Esforcia, que
 será esposo de Isabel del Bolco, quan-
 do su hermano sea Papa. Y por verdad
 lo firmé.

Papel firmado á muger,
 daño tiene anticipado,
 porque nadie pudo hacer
 papel contra si firmado
 executado el placer.
 En sus engaños amor
 tales escrituras tiene,
 fia á un vil plazo tu honor,
 y quando á cumplirse viene,

ya está muerto el acreedor.
Si esto es verdad Isabel
tu honor le fió á Amadeo,
con engaño infame, y él
executando el deseo,
le dió en reiguardo el papel.
Si tal plazo el papel da
á la que el honor fió
tarde el honor cobrará,
pues no siendo Papa yo,
nunca el plazo llegará.
Mas, vil, que de una muger!
con engaño así triunfaste,
Papa Dios me puede hacer,
aunque tu aquí limitaste
su omnipotencia, y poder.
A Dios, Patria, casa, á Dios,
á Dios, hermanas, que ciego
voy á vengar á las dos:
á Dios, padre; mas si os niego,
es por mi honor, no por vos.
Vengar vuestro honor deseo,
y en esto esta autencia fundo,
y si en ocasion me veo,
ha de saber todo el mundo,
que me vengo de Amadeo. *ua.*

Sale Cal. Braba Ciudad es Milán,
mas mejor me parecieran,
cómo fabricados fueran
sus edificios de pan,
que vive Dios, que á bocados
los havia de assolar:
todo es hambre este lugar,
todo Paisés pintados.

Musica. Amadeo, y Porcia
vivan muchos siglos,
siendo en su conlorcio
el tiempo padrino.

Cal. Musica hay en esta casa,
y sus voces dan indicios
de que hay boda, y lo acreditan.
coches, sillas, y ruido,
visitas, joyas, cadenas,
lacayos, y pajecillos,
que con sus libreas y verdes
son racionales pepinos.
Pues donde hay boda, hay combite:
A qué aguardas, Calepino,
que tus lenguas no traduzcas
oy en dientes, y colmillos?
Allá voy. *Sale Guill.* Adonde vá?

Cal. Si una boda huviera olido
usted, y tuviera hambre,
escusara lo prolijo
de la pregunta. *Guill.* Por qué?

Cal. Porque un hambriento, es preciso,
que donde hay boda, hay combite,
vaya á comer. *Guill.* Tenga digo.

Ca. Hombre, que te comeré:
dexame entrar, ó por Chulito,
que segun hambriento voy,
sin reparar que estás vivo,
te trague como á conejo,
siendo el preve tu vestido. *ua.*

Guill. Entra, gonia, que ya temo
que hagas cierto lo que has dicho.

Sale M. c. En tan breve tiempo fuera
impolsible haver venido
á Milán, sino es volando,
ó caminando ofendido.

Estas sospecho, que son
las casás, segun me han dicho,
de Amadeo Esforcia, si:
son de heremoto frontispicio,
sella en dorados escudos
entre dos sangrientos grifos
una Aguila coronada,
con dos cuellos, y dos picos,
que son las señas que traygo,
por si del agravio mio
me diese el Cielo venganza:

Tropel de gente, y ruido
hay dentro, prelagio claro
de impensado regozijo:
de lo que es quieró informarme
deste hombre: decid, amigo,
qué regozijo es aqueste?

Guill. Vos solo sois peregrino
en Milán: *M. c.* Soy forastero.

Guill. Con Porcia Palavesino
se casa Amadeo Esforcia,
que es un Caballero antiguo
desta Ciudad. *vic.* Muerto soy:
ay mi padre! Ay honor mio!
Plegue á Dios: mas torpe lengua,
por qué le ofendo, y maldigo,
si mi inadvirtida hermana
dió la ocasion al delito?
Mas yo dél me vengaré.

Denr. Para, para. *Guill.* Ya han venido:

Sale Amadeo, acompañamiento.

Mic. Honor, anianofo embilte:
Caballero, una palabra,
que bien puede un ofendido
en el talamo, venganza
de sus agravios pedirnos.

Amad. Sin duda alguna, que es loco.

Mic. Es verdad, que son tenidos
siempre por locos los pobres,
y así yo os lo he parecido:

conocíste: *Amad.* Juraré,
que en mi vida no os he visto.

Mic. Pues ofendido me habeis,
sin conocerme, que he sido
tan desdichado con vos,
y así vengarme imagino.

Amad. De qué suerte? *Mic.* Con hacer,
que luego en Santo Domingo
me den el Abito, que esta
es la venganza que os pido,
que con el Abito Santo
de vos vengarme imagino.

Amad. Con esto, quedas vengado?

Mic. Si quedaré, que es lo mismo,
que darte la muerte.

Amad. Extraño loco!
qué gran desatino!

Mic. Venid, y hacémele dar.

Amad. Dexadme ahora, os suplico,
que luego al Convento iremos,

Mic. En nombre de Dios te pido,
que vamos luego, que soy
Amadeo Esforcia, hijo
de Pablo del Bosco, á quien
el hospedage que os hizo
debeis, y le le pagueis
con darme el Abito. *Amad.* Digo,

que oy haré, que al Cardenal
hable el señor Arzobispo:
Vos sois el hijo, que Paulo
lloraba? *Mic.* Yo soy el mismo.

Amad. Valgame Dios! *Mic.* La vengaza
tomo por este camino.

Amad. Con sus palabras me tiene
avergonzado, y corrido;
porque si acaso no es loco,
ton de los Cielos aviso.

Mic. Oy tendré el Abito? *Amad.* Si.

Mic. Oy mi esperanza consigo
con él, y con él quedais
vos sin cuidado, y peligro;
pero no os fieis del tiempo,
que á Dios tenéis ofendido.

Guil. Qué ofensa es la de este loco?

Amad. Qué ha de ser? Un desatino:
profigala gente en casa. *vans.*

Mic. Alentad, intentos míos,
no delconfeis, hermanas,
padre, templad los suspiros,
honor, tened esperanza,
que si esta dicha consigo,
quizá permitirá el Cielo,
que cobren á un tiempo mismo,
mis intentos noble aliento,
mi hermano infeliz alivyo,

mi anciano padre quietud,
mi honor el ser que ha perdido.
Y así, intentos, padre, hermanas,
honor, no perdais los bríos,
consolaos, pues os ampara
el Abito Dominico.

JORNADA SEGUNDA.

Sale un Portero, y Mica lo de Frayle Dominico.

Port. Padre, no puede entrar, no sea grosero,
aquí puede aguardar su compañero,
y si por ver al Rey es su porfia,
en la Capilla le verá otro día,
ó quando salga en publico, que ahora,
ni para entrar, ni para verle es hora.

Mic. Desde Milan, donde vesti el Sagrado
Abito, que me cubre, fui llamado
á Roma, para hacerle compania
al Padre Inquisidor, que a España embia
con cartas para el Rey el Padre Santo,
aquí le espero, y deieaba tanto
ver á su Magestad. *v.* Lleno por mi vida.

Mic. Porque tenga otro logro mi venida,
y así dexeme entrar, pues compañero
soy del Inquisidor. *Port.* Yo soy Portero,
y que no entre ninguno me han mandado:
aquí puede esperar, no sea cansado. *vaf.*

Mic. Dichoio aquel, que el paso de los bueyes,
no invidia los Palacios de los Reyes:
qué desvelada, qué futil invidia,
venced todo le enfada, y le fastidia!
Con qué solitudes los Porteros
son en mudos cancelos lisonjeros,
pensando, que á los Reyes los cancelos
han de decir, que son Ministros fieles!
Qué de puestas lisonjas! Qué de Guardas!
Como si resistieran alabardas
á la muerte fatal el paso fuerte,
pues no hay puertas cerradas á la muerte!
Y al fin de la carrera, en la mortaja,
no al pobre el poderoso le aventaja:
Ay celda mia! Tu quietud adoro,
sin invidiar los pavimentos de oro.
A un Monarca un Truan le dixo un día,
que una tienda mas bien le parecia
de un Barbero, que no sus opulentos
Palacios, por estar llena de asientos;
y en ellos jamas nadie asientó túvo;
y aunque loco el Truan, discreto anduvo.
Esta ventana da de eicafa piedra
una apacible, y miserable medra,
sentarme apenas puedo, que se encoge
la piedra, porque el Cesar no se enoje
de ver, que sin su acuerdo, y sin licencia,
á otro asiento le ofrezca en su presencia.

Pero sueño la piedra me ha infundido,
el sueño en ella muchos han perdido,
pues yo le he hallado en ella desta fuerte,
sepulcro sea de esta breve muerte.

Sale Felipe Segundo, y Ruy Gomez.

Rey. Qué carta es esta, Ruz Gomez?

Ruy. Gran señor, es la respuesta,
que embio á su Santidad.

Rey. Jesús, qué carta tan necia!

Qué esto pueda la pasión!

Que así las potencias ciega

un enojo! Yo al Romano

Pontífice, á la Cabeza

de la Iglesia escribo así!

Estoy corrido, romperla

quiero, y aun así no doy

del agravio recompensa,

que los Catolicos hijos

de la Iglesia, es bien que sean

hijos del Papa, y que en todo

sus censuras obedezcan.

Disponed, Ruy Gomez, luego,

que lo que manda, y ordena

se haga luego, y que yo estoy

á su Romana obediencia

sugeto, como es razon;

y al Frayle para la vuelta

le librad dos mil ducados.

Fuy. Voy á obedecerte. *vas.* *Rey.* Sea

la carta con el respeto,

que se debe á la grandeza

Romana, porque conozcan

mi humildad allá por ella.

De mi humilde Chriftiandad

me arrebató la soberbia:

humildad me dad, Señor,

porque no me desvanezca:

ó, qué arrependido estoy!

Solo estoy: ó quien pudiera

con un acto de humildad

declarar lo que me pesa

del primero movimiento,

que tuve de hacer la ofensa

al Pontífice! Dormido,

como si fuera en su celda,

estaba un Religioso allí,

asegurar mi conciencia

con un acto de humildad

quiero, pues no hay quien me vea,

que un Rey, aun á la virtud

es bien que recato tenga.

El pie le quiero besar;

y besandole, haré cuenta,

que beso aquí el pie del Papa,

pues la misma reverencia,

si es Sacerdote, le debo,
que al Papa: postrado en tierra,

Santísimo Padre, el pie

Felipe Segundo os besa.

Perdonad, si con enojo,

contra vos solté la lengua

de la prisión, en que Dios

la tiene encerrada, y presa.

Durmiendo fu bendición *Bendicte.*

me echó: qualquiera que seas,

Sacerdote, el Rey de España

te ha besado el pie: ya es fuerza

ausentarme, que parece

que me ha sentido despierta.

Mic. Valgame Dios! Donde estoy?

Sueño extraño! Pero sueñan

los hombres en lo que tratan,

y aperciben lo que intentan.

Tratando estaba, y mirando

de Palacio las grandezas,

y no es mucho á quien las trata,

que en ellas se desvanezcan.

Sonaba, en fin, que era Papa,

y que el Rey de España puestas

las rodillas por el suelo,

prestandome la obediencia,

me besa el pie, y yo entonces

le bendecia con muestras

de amor: Qué rara locura!

Mas este es mal que se pega

al hombre mas recatado

de la cama en que se acuesta,

y á mi el desvanecimiento

se me pegó de esta piedra,

que aquí aun piedras desvanecen

á los que en ellas se sientan.

Sale Ruy Gomez, y el Padre Inquisidor.

Ruy. Ya vuestra Reverendísima

aquí la respuesta lleva,

y con la ayuda de costa

podrá partir quando quiera.

Inq. Venga, hermano Micaelo.

Mic. Mi respuesta es la obediencia.

Vanse todos, y sale Amadco de cazador,

y Calepino de Cochero.

Amad. Para, Cochero. *Cal.* Parado

estoy ya con Bercebú,

que todo Cochero es tu,

siendo un Cartuxo barbado.

Amad. Aquí pretendo volar

dos cuervas, sin que me vea

la gente de aquella Aldea:

todos os podeis quedar,

y tu con el coche espera

en el Bosco. *vas.* *Cal.* Quien creyera

del mundo tal novedad!
 Desdichado Calepino,
 para Papa, o Cardenal
 estudiabas; pero es tal
 un hambriento defatino,
 que así te ha obligado á ser
 Cochero con tal rigor,
 que es fuerte pesquidor
 una gana de comer.

Sale Paulino y sus hijos.

Paul. Aquí os podéis asentar,
 espejos de alma mia,
 que verme en las dos queria,
 si el tiempo me dá lugar.
Crystales tois de mi honor:
 mas ay viejo desdichado!
 Que un **crystal** esta empañado
 del aliento de un traydor.
 Vióse en él, y mas valiera
 quando en él se vió la cara,
 antes que así le empañara,
 que le empañara, y rompiera.
Holpede a un vil Caballero:
 y pues yo la causa fui,
 es bien que lo pague así.

Isab. Padre mio, en Dios espero
 deste villano traydor
 la venganza, que aunque tarda
 al parecer, Dios lo guarda
 para castigo mayor.

Paul. Hijas, déos Dios del Cielo
 el premio, y el galardón,
 y alca. ceos mi bendición.

Cal. Guardaos Dios: De un Micaelo
 Estudiante, me dais
 razon, que en este lugar
 pienso, señor, que ha de estar?

Paul. Aquí presente tenéis
 su padre, y sus dos hermanas.

Cal. Y él, señores, donde está?

Isab. Ausente. **Ca.** Mal pago dá
 a estas venerables canas.

Paul. Despues, hijo, que tomó
 el Abito Dominico,
 aifano, gallardo, y rico
 con su librea se vió,
 dos veces solas me ha visto:
 verdad es, que cada dia
 tu tocomó ríos embia,
 con que la pena resfrito
 á que el tiempo me condena.

Cal. Su condilcípulo fui,
 con él en Colonia yo,
 y la facultad que yo,
 también en su tiempo ois

como á un hermano le quitéo.

Paul. Y yo en vos un hijo gano.

Ca. Dexóme Dios de tu mano,
 y he venido á ser Cochero.

Grat. Qué, á mi hermano conoceis?

Cal. Yo le enseñé lo que sabe,
 porque no hay Autor tan grave
 como yo: oído haveis
 alabar á Calepino,

docto en todas lenguas? **Grat.** Si.

Cal. Pues esse soy yo, que fui
 en ellas tan peregrino.

Yo las enseñé en Bolonia,
 aunque en este traje estoy,
 porque en mi se cifran oy
 las lenguas de Babilonia.

Hablo la lengua Tudeca
 tan bien como un Taberneo,
 soy el inventor primero
 de la Goda, y Germanesca.

Quantas Gerigonzas hay,
 mi ingenio las torja, y manda;
 yo inventé la zarabanda,
 la chacona, el ay, ay, ay.

Yo enseñé a beber con nieve;
 brindis, faré la razon,
 cuya divina invencion
 a mí el Verano me debe.

Por mí en lonjas de tocino
 se come asfado, y Noé
 dirá, que yo le enseñé

la dulce invencion del vino,
 que por esso me llamarón
 Calepino. **Paul.** Bien se vé.

Cal. Yo a Micaelo enseñé,
 y por mí le graduaron
 en Bolonia, y vino a ser
 Bachiller en en sus acciones,

que en todas las ocasiones
 soy muy grande bachiller.
 Yo dimeos le presté,
 esta cedula mirad,
 donde su firma se vé:

Paul. Micaelo dice aquí,
 verdad es, la letra es fuya:

Ca. Porque ninguno me arguya
 verdad, señor. **Paul.** Dice así:

Le. Digo yo Micaelo del Bosco, que me
 obligo a pagar por esta, firmada de mi
 nombre, a Calepino, once reales, quan-
 do sea Papa.

Micae'o del Bosco.
Paul. Mi hijo quiso firmar
 esta locura. **Ca.** Si así
 tan largo plazo le dije

fue por no querer cobrar
Ifab. Ay de mi! Qué otra fiatura
 como esta fié mi honor.

Paul. Abrazadme, que el amor
 ya de mi hijo os alcanza.

Cal. Señor, ya la fed me abraffa.

Paul. Alla os regalarán bien.

Cal. Haced, que beber me dén,
 que es gran fed la que se passat.

Soy muy poco comedior,
 y para vér si es verdad,

como por un paxaíllo,
 ganame a comer un grillo,

que Amadeo mi señor
 de verme comer se espanta,

como de verme beber.

Paul. Amadeo? *Cal.* Y tu muger
 Porcia, que en grandeza tanta
 oy alsiltén en Milan.

Paul. Li máfe Estorcía Amadeo?

Cal. Si señor. *Paul.* Prefente veo
 mis males. *Cal.* Cazando están.

Paul. Qué caza? *Cal.* Bolateira.

Paul. Ya le he visto bolar yo,
 que una paloma mato,

de dos que manfas tenia.

Retiraos aquí las dos;

luego en casa comereis,

y el dinero llevareis

de la cedula. *Cal.* Por Dios,

que ha de estar aquí guardado

pues el plazo no ha llegado,

y antes del no le ha pagado,

Cesar he de ter, ó nada.

Gen. Ea, venid, Calepino.

Cal. En diez lenguas me vereis

hablar, si en casa teneis

Librería de buen vino.

Sale Amad. Por aquí la cuerva va.

Paul. Ya la paloma está aquí,

mas ved, que no es simple ya.

Amad. Feruido soy, ay de mi!

Paul. Aquí en tierra Paulo está:

Alevi fo Caballero,

si aves vienes a matar,

de ti clemencia no elpero,

que a mi pobre pale mar

fue tas los sacres primero.

El hoipedage, y amor,

pagar desta fuerte labes

Mas como vil cazador,

fon de rapina tus aves,

y cazan a lo traydor,

con engaños, y cautelas,

quitandoles sin teñuelo,

a tus neblies las piguelas,

cazas las aves al vuelo,

y como las aves yuelas.

Mas ay! que entre las que domas,

con cuya afrenta te alegras,

quizá saldrán destas lomas,

picazas blancas, y negras,

que sepan vengar palomas.

Amad. Si no mirara que estás

caducando, y que se encierra

en ti la voz, que aun no das,

tierra te hiciera en la tierra,

porque se aumentará mas.

Si gozé á tu hija bella,

cedula con que obligarme

tiene, que gutté de hacella:

haz que llegue a executarme

quando llegue el plazo della.

Que si el plazo no es llegado,

tus queexas injustas son:

la cedula no he negado,

si llega la execucion,

yo pagaré de contado.

Sin que la passion te ciegue,

aguarda, para cobrar,

el dia que el plazo llegue,

que no te puedes quexar,

hasta que la denuncia niegue.

Quizá tu hijo vendrá

a ter Papa, y esse dia

el plazo le cumplirá.

Paul. Colas que hacer Dios podia,

no las pongais en quiza.

Amad. Esta tu hijo en potencia

muy remota para terlo,

y es cortas, y poca su ciencia.

Paul. No importa, Dios puede hacerlo,

que es grande su Omnipotencia.

Amad. Pues si Dios lo puede hacer,

entonces podras cobrar

mi executado placer.

Paul. Dios es quien me ha de vengar

de tu ingrato proceder,

que eres un vil Caballero.

Amad. Viejo infame, necio, loco,

así responderte quiero.

Dale un bifeitor.

Paul. Ay de mi! *Amad.* Y aun es poco.

Paul. Matame, que aqui te elpero:

baxa la mano, villano,

al pecho, pues en la cara

executó el golpe en vano,

que en sus renglones repara,

que tienes villana mano.

Estampada a mi pelar

en mi cara la contemplo,
pero Dios me ha de vengar,
que es en la pared del Templo
la mano del Baltasar.

Lineas son, si el rostro es Mapa,
del bofeton que me das.

Amad. Así quien me enoja escapa:
voy me, y vengarte podrás,
quando tu hijo sea Papa. *vaf.*

Paul. Vete, vil, vete, villano,
vete, ingrato Caballero,
con una muger traydor,
atrevido con un viejo,
que Dios de ti ha de vengarme.

Salen las hijas, y Calpino.

Cal. Ya mas alentado vengo.

Paul. Ay de mi! *Grat.* Padre, y señor,
vos caido, y descompuesto?

Paul. Soy edificio, que yace
entre las ruinas del tiempo,

Aquí cayendome estaba,
y como flaco me vieron,
en el rostro desta fuerte

cinco puntales me han puesto.

Ya es un libro de mi agravio,

pues en él le tengo impresso,

y en cinco renglones pone
el capitulo primero:

al fin, para no cansaros,

hijas, me ha dado Amadeo

un bofeton. *Isab.* Bofeton?

Pu. Mas me valiera haver muerto.

Isab. Padre mio, qué nos dices?

Paul. El rostro os lo está diciendo
en cinco lenguas, que están
pidiendo venganza al Cielo.

Ca. Qué tan grande villania
con vos Amadeo ha hecho?

Vive Dios, que no he de ser

mas su Cochero, si puedo:

volver quiero a mis estudios,

y a Roma partirme quiero,

para que me absuelva el Papa

del oficio de Cochero.

Isab. A Dios, padre mio. *Cal.* A Dios,

mis señoras, que os prometo

de darles hasta Milan

en el camino seis buelcos. *vanf.*

Salen el Papa, y los Cardenales.

Pa. Qué no venga a mi obediencia!

son estas mis letras? *Di.*

Far. Santísimo Padre, si.

Colo. Qué virtud! *Far.* Santa presencia!

Pa. Luego, Farnesio, a Moron

las notifique. *Colo.* Qué tal

irá con un Cardenal.

muestra al Papal *Far.* Es con razon?

Pa. Tema así mi excomunión,

pues no teme mi castigo,

que hacerle quiero mi amigo,

hijos, por este rigor, *Isab.*

que pues no me tiene amor,

así le enfreno, y le obligo:

Moron conmigo enojado?

Quando yo Papa no fuera,

por Cardenal bien pudiera

ser mas cuerdo. *Far.* Está agraviado.

Pa. Con el Pontífice enfado?

Oy el Cardenal verá

mi rigor. *Port.* Pidiendo está

el Inquisidor mayor

licencia. *Pa.* A ocasión me jor

no puede venir acá:

entre. *Sale el Inq.* Vuestra Santidad

el pie aquí a besar me dé.

Pa. Después de besarme el pie,

bien venido, levantad.

Inq. De la Sacra Magestad

del Rey de España respuesta

traygo, Padre Santo, en esta.

Pa. Como queda? *Inq.* Con salud,

como a vuestra Beatitud

su Monarquía dispuesta.

Pa. Es Catolico Lucero

de la Iglesia, y si en el mundo

de tal Segundo, segundo

hubiera, fuera el primero.

Far. Leeré las cartas? *Pa.* Después

entrega al Inquisidor

mis letras. *Inq.* Letras, señor?

contra quien? *Pa.* Ha mas de un mes,

que Moron con altivez

no acude a mi obediencia,

y por esta resistencia

le embio a descomulgar.

Inq. No osaré notificar

al Cardenal tal sententia.

Pa. Por qué? *Inq.* Santísimo Pio,

foy del Cardenal hechura,

y será descompostura,

como atrevimiento el mio.

Pa. Con mis censuras embio,

parte, en virtud de obediencia.

Inq. Vuestra Santidad licencia

me dé para que me escuse

en la ida. *Pa.* Qué rehusé

un Frayle mi gusto! *Inq.* Ausencia

justa es la del Cardenal

mi señor. *Pa.* Bueno está, necio,

echa este Frayle, Farnesio.

Fav. No he visto faccion igual.

Col. Tu bien busca esse en tu mal.

Pap. Llamame a tu compañero.

Inq. Es Frayle humilde, y grossero, corto, encogido y medroso.

Pap. No es como tu Religioso?

Col. Llame a esse Frayle un Portero.

Por. Entra, que el Papa te llama.

Sale Micaplo.

Mic. A mi el Papa? Quando a mi?

Fav. No os turbeis. *Col.* Llegate aqui.

Mic. Qué meritos, ni qué fama tengo? *Inq.* Yo soy viva llama.

Col. Descubrete, y beña el pie al Papa. *Mic.* Turbacion fue, porque a su veneracion se debe esta adoracion, que el hombre a Dios en él vé.

Pap. Vén acá, te atreverás a leer una censura al Cardenal? *Mic.* Quien procura servir a Dios, que es lo mas, quando en su lugar estas, no audará obedecerte, aunque le diessen la muerte.

Pap. Inquisidor General te hago, porque al Cardenal descomulgues desta fuerte: letras, y un coche le dén: parte en virtud de obediencia.

Fav. Tu barbara resistencia hizo a este Frayle esse bien.

Pap. Denle un coche. *Mic.* A pie, señor, iré yo *Ing.* Mudanza extraña!

Mic. Como yo tenga una caña, no quiero coche mejor.

Pap. Plaza al Padre Inquisidor.

Inq. A esto he venido de España.

Vanse, y sale Moron, y Criados, vistiendo se.

Mor. Qué hora es? 1. Monseñor, tarde.

2. Vuestra Ilustriísima a noche te acolló tarde. *Mor.* Lavarme.

Musi. Dios levanta a los humildes, y a los soberbios abate, tanto exemplo en los Davides, y en los Goliat Gigantes.

1. Vuestra Ilustriísima ahora despache estos memoriales.

Mor. Estas cartas cuyas son?

2. Del Papa. *Mor.* Rasguense. 2. Rasguen.

1. Aqui pide una Doncella un dote para casarle.

Mor. Mil escudos te le libren.

1. Este, *Mor.* No es tor es que canten.

1. Los pies a vuestra Eminencia

besar quiere un pobre Frayle.

Mor. Entre: el roquete. 2. Aqui está.

Sale Micaplo.

Mi. Los pies permita besarle vuestra Eminencia. *Mor.* Cantad.

1. Haz, señor, que se levante.

Cant. De piedra Nembrot soberbio, torre contra fu Dios hace; mas por el suelo le posira de Dios la mano infable.

Mor. Qué humilde Poeta es esse!

1. Antes peca de arrogante.

Mor. Qué es? 2. Clarinido. *Mor.* El cóñessa, que por comer, veros hace.

Mic. Oygame vuestra Eminencia.

Mor. La palia. 1. La de diamantes tienes aqui, gran señor.

Mor. Cuyo es este? 1. Es de la madre de Libio, a quien esgrimiendo facaste un ojo. *Mor.* Dadle luego mil escudos de oro, con que de plata le saque.

Mic. Oygame vuestra Eminencia.

Mor. Qué quieres? *Mic.* Vengo de parte del Pontifice. *Mor.* Muceta: quiero ázia Roma acercarme volando esta tarde un poco.

1. Yo aseguro, que no faltan garzas, porque hasta los vientos procuran lilonjearte.

Mor. Vamos. *Mic.* Aguarda, señor, que el Papa, a notificarte estas centuras me embia, y es bien, que un poco me aguardes.

Mor. Sabes quien soy? *Mic.* Sé que eres uno de los Cardenales herederos de la Iglesia.

Mor. Pues, villano, si lo sabes, como con censuras vienes aqui? Quieres que te mate? Corre al Papa, y di, que embie un Principe; que me iguale, porque si no es Cardenal, no ha de censurarme nadie. Y porque en dar la respuesta menos, villano, te tardes, así por las escaleras *Arrojale.* quiero que rodando baxes.

Mic. Valgame Dios! Muerto soy. *vas.*

Mor. Id, y si es muerto enterradle, y paxaros, y caballos

apercebid. 2. Dicha grande tuvo el Frayle! *Mor.* Como así?

2. Porque sano, y sin quebrause



brazo, ni pierna baxò
al patio, y saltò a la calle
medio tullido, elparciendo
al viento confutos ayes,

y en el camino se puso
con animo tan notable,
que ya pienso que esta en Roma.

Mor. Tiene el temor mucho de ave.

Vanse todos, y salen el Pontifice, y dos Cardes alas.

Pap. Si a Moron ya le hayrán notificado

las censuras? *Far.* Partiò con gran cuydado

el Frayle, con quien las Letras cometiiste,

y a quien tan ardua comision le diste.

Col. Con tal fervor, y sin mirar en nada

aprestò el Religiolo la jornada,

que diò à entender, que en coneguir tu intento,

ademas de tu obediencia, iba su aumento.

Far. Temo que vuelva como no merece.

Pap. No tiene que temer quien obedece.

Far. Moron es muy desbocado, y muy ageno

de toda rienda. *Pap.* Mi mandato es freno.

Sale el Port. Lleno de polvo, y de sudor ha entrado,

el Frayle, que à Moron has despachado.

Sale Mic. Que me des à besar el pie te pido.

Pap. Como vienes así? Qué ha sucedido?

Mic. Tus Letras Apoltolicas llevaba,

Padre Santo, à Moron, donde ordenaba

tu Beatitud, que luego à tu presencia

viniesse, sin que hiciesse resistencia.

Pero antes, señor, que me escufasse,

y que las Letras yo notificasse,

colerico, soberbio, é Inhumano,

dixio: Como el Pontifice à un villano,

indigno de esse honor? *Pap.* Qué tal escucho

Mic. No os admire, señor, que lo toy mucho:

con sus Letras: embia, quando tales

censuradores tienen Cardenales?

Dile, si puedes ir à su presencia,

que para que me obligue à su obediencia,

sin que de sus censuras me desvie,

que à un Cardenal con ellas otro embie:

y cogiendome en brazos en la sala,

como pelota, que impelia la pala,

sin dexarme, señor, que respondiera,

me hizo baxir rodando la escalera.

Pap. En fin, dice, que para que se guie

à obedecer, un Principe le embie

de la Iglesia? Pues yo le satisfago

à él, y à un tiempo tus virtudes pago.

A haceros Cardenal mi amor se inclina,

sea tu Advocacion Santa Sabina;

no tenga escusa tu altivez reacia,

de tan gran Dignidad te hago la gracia,

por el premio debido à tu buen zelo;

dale tu la Muceta, tu el Capelo.

Mic. A mi humildad con tanto honor excedes,

que no soy digno yo destas mercedes!

Pap. Dios me mueve la lengua, y dello gusta,

Viernes es, ay, la creacion es justa,

parté á notificarle las censuras.
Mic. Tales son de los hōbres las ven-
Vanse, y sale Moron, y criados. (turas.

r. Pues a Roma te ha traído
 el vuelo de los Alcones,
 de Colona puedes ser
 huésped, señor, esta noche.

Mor. En Roma no pienso entrar,
 porque el Papa no se enoje.

r. Señor, si su enojo temes,
 pídele que te perdone
 echado a sus pies.

Don. Moron, para.

r. Dixerón tu nombre,
 si es el Papa? *Mor.* El Papa? calla.

r. Retírate, que con orden
 fuya deben de venir
 estos que te dieron voces.

Mor. Dices bien. *Sale Micaelo.*

Mic. Moron, detente.

Mo. Quien eres? *Mi.* No me conoces:
 Príncipe soy de la Iglesia,
 de Frayle misero, y pobre.
 Ya soy Cardenal: ahora,
 que a tu calidad conforme
 me hizo el Papa, y el Capelo
 contigo me iguala, oye
 las Apostolicas letras,
 y usa de menos furoros.

Mor. Sin oírlas me sujeto.

Mic. Manda que a su santa Corte,
 acudas dentro de un dia,
 pena de que los rigores
 de la Iglesia pasarán
 adelante: qué respondes?

Mor. Dios como a Nébrot me abate,
 y a tí en el Cielo te pone.

Mic. Dexa razones, Moron,
 ahora, y a Roma corre.

Mor. Corrido voy, porque el Papa
 hace a este Villano torpe
 Cardenal por irritarme.

Mic. Hijo de un Labrador pobre,
 y un humilde Frayle soy,
 y si locas presumpciones
 tal vez vieredes en mi,
 Cielos, plantas, yervas, montes,
 acordadme lo que he sido,
 para humillar mis blasones.

JORNADA TERCERA.

Sale Micaelo de Cardenal, y un criado.

Cria. Todos de camino están,
 aguardando solamente
 tu orden. *Mic.* Con esta gente

has de ir al Bosco, y Mil lan;
 y traer presos aqui
 por la Santa Inquisición
 todos los reos, que son
 los que escritos van a í,
 y aquesto tiene de ser
 con cuydado, y con cordura,
 que de la desemboltura
 que huviere me he de ofender.

Sacan dos hombres a Calepino preso.

r. No sois vos en toda Italia,
 Illustrísimo Señor,
 el Supremo Inquisidor?

Cal. Oliendo vengo, y no á algalia.

Mic. Yo soy. *r.* Pues preso traemos
 a un blasfemo, y mal Christiano,
 que al Pontífice Romano,
 y a Dios servicio le hacemos.
 Dos mil blasfemias ha dicho,
 y quatro mil heregias,
 y en pertinaces porñas
 jamas de ellas se ha desdicho.

Mic. Qué es su delito? *r.* Señor,
 yo la verdad te dire:
 este a mi hosteria fue,
 que es el mayor comedor,
 que en toda mi vida he visto,
 y dixo media heregia,
 que al Papa se comeria,
 con ser Vicario de Christo.

Cal. Calla, sayon. *r.* Este, en fin,
 a la mesa se sentó,
 donde de comer pidió,
 hecho de todo un paiquin,
 pues apodandolo todo,
 se comió, señor, assadas
 de vitela diez tajadas,
 dando a todos un apodo.
 De la piñata pobrída,
 que era un arca de Noé,
 quanto quiso le saqué,
 hasta que desvanecida
 la misera se quedó;
 y al fin de un medio cabrito,
 de Candia, y Greco infinito,
 nueve panes se comió.

Cal. Si esto todo es heregia,
 confieso que herege soy.

Mic. Profeguid. *r.* Al caso voy:
 Ya que destruido havia
 mi corto, y pobre caudal,
 dixo, que la cuenta hiciera,
 y que a pedirselo fuera
 al Papa, ó al Cardenal
 mas rico; mas viendo yo,

que me remitía al Papa,
fuy trás él, mas con la capa
c omo al toro me dexó.

Mic. Pues si os pagó con la capa,
q ué quereis dél? *r.* No valía
un quartin, que parecia
con tantas líneas un mapa.

Cal. Por vida de Calepino,
que era famoso el capote,
que le traxo Lanzarote
quando de Bretaña vino.

Mic. Valgame Dios! Este es
Calepino: Alegre estoy;
no he de dezirle quien foy:
de donde eres? *Cal.* Bolonés.

Mic. De Bolonia?

Cal. Si señor.

Mic. Y tú, quien te sacó della?

Ca. Mi infelize, y triste etrella,
y un bellaco engañador
de un Micaelo estudiante,
que en el Bolco me dexó;
mal haya quien le pario.

Mic. Eflo dizes? *Cal.* No te espante,
que solamente por él
de mis estudios tafi,
y estoy, gran señor, así.

Mic. Y mas no has sabido dél?

Cal. Con su padre, y sus hermanas
me ví un dia, y me dixerón,
que era Frayle, y aun pusieron
en sus venerables canas
las manos (fieros rigores!)
de un Amadeo, que allí
le dió un bofeton. *Mic.* Yo dí
causa á tantos deshonores:
valgame Dios! Padre mio,
en vos sacrilega mano?
Dierátmela a mi villano:
pero, Padre, en Dios confio,
que ha de ser nuestra venganza
el Abito que me dió:
Qué monta lo que comió
este? *r.* A cien reales alcanza.

Mic. Pues luego-eflos cien reales
pedid a mi Mayordomo.

Cal. Tanto en cien dias no como
r. Señor, con fiadores tales.

mi Hosteria le daré
cada día. *Mic.* Y qué heregias
ha dicho? *r.* Invenções mias
fueron, que así imaginé
vengarme de lo comido,
mas pues voy tan bien pagado,
confieso que es hombre honrado.

buen Christiano, y q he mentido.
Vanse los aas.

Mic. Andad con Dios: vos quedad
por despenfero en mi casa;
comed, mas comed por tassa,
lo mas es brutalidad.
Y lo que debeis hacer,
si a mi me quereis servir,
es comer para vivir,
no vivir para comer.

*Vanse, y salen Paulo, y Reginaldo, Isabel,
Gratina, y Musica.*

Mus. Al Novio, Novia, y Madrina,
Dios los bendiga.

Paul. Buenas bendiciones son.

I a. Dios todo lo puede hacer.

Reg. Para mi la bendicion
es merecer mi Gratina,
que mas ser tu esposo quiero,
que ser Rey. *Paul.* Un Caballero
como vos te determina
á hacer este catamiento,
no estandole, señor, bien?
No es justo, que a mi me dén
la culpa, ni lo consiento.
Vos tois de lo mas granado
de Milan, comø tafeis,
y hecho aquette exceso haveis,
de Gratina enamorado.
Y aunque le haveis dado honor,
pienso que ha de hacerle mal,
pues casarla con tu igual
le fuera mucho mejor.

Reg. Su virtud, y su belleza,
padre, calidad le dan,
y si la vén en Milan,
dirán, que no hay mas belleza
en el Mundo, mas que ser
una muger virtuola:
yo escogi a mi gusto esposa,
y un Duque quisiera ser,
como soy un Caballero.

G a. Yo os agradezco el favor.

Reg. Esta es verdad, y es amor
con que mas q al alma os quiero.

Sale Amadeo.

Ama. Ya están en la boda, entrad:
Villano, mal Caballero,
que solo este nombre infiero
que ignora á tu ceguedad.
Asi logras tus hazañas?
Tan mal tu afecto corriges?
Como a una Villana eliges
para casarte? *Reg.* Te engañas,
que es Gratina mi muger,

y su virtud, y cordura
de esta verdad me asegura.

Esto, Amadeo, ha de ser.

Amad. Por no sufrir esta infamia,
juntos os he de matar,
é Italia ha de celebrar
otras bodas de Epidamia.

sale un criado.

Cria. Paulo del Bosco quien es?

Paul. Yo. *Cria.* Y sus hijas?

Paul. Estas son.

Cal. Por la Santa Inquisición
venid conmigo los tres
pressos. *Ama.* Mira, necio, ahora
la infamia que hiciste. *Reg.* Creo,
que esto es mentira, Amadeo,
y que su virtud ignora.

Ama. En el Santo Oficio exceso?

Cri. Amadeo os llamais? *Am.* Quien
lo puede negar? *Cria.* Tambien
con los demas venid preso.

Ama. Presso, por qué? *Cria.* Este papel
ahora de espacio mirad,
que él os dirá la verdad.

Ama. Tal orden os dan en él:
Pues vive Dios, que ocasion
no hay para llevarme preso.

Reg. En el Santo Oficio exceso?

Ama. Digo, que tenéis razon.

Reg. Toda esta vida es extremos.

Cria. Coches están aguardando.

Isa. Aquí venimos cantando,
y llorando nos volvemos.

Gra. Ay, padre! *Paul.* Ay, hijas!

Reg. Paciencia,
que Dios lo ha de remediar.

Paul. En qué tiene de parar
del Mundo tanta inclemencia!

Vanse, y sale Calepino.

Cal. Esta es Roma? Esta es aquella
del gobierno sin segundo?
si gobierna todo el Mundo,
como hay tal gobierno en ella?

Sale Mic. Que es aquesto, Calepino?

Cal. Como en tan santa Ciudad
se sufre tanta maldad
en el pan, como en el vino?
Que permita tal gobierno
la Pontifical Tiara!

Si yo a Roma gobernara,
dexara renombre eterno,
mas que Cesar, y Tarquino.

Mic. Gentil gobierno tuviera!

Cal. A Roma de otra manera
gobernara Calepino.

Todos despenferos son
en ella, y judas son todos,
pues revenden por mil modes
la justicia, y la razon.

Mic. Y si tu la gobernaras?

Cal. Yo, mi señor, la pusiera
de fuerte, que Roma fuera.

Mic. Tu, como todos, lo erraras.

Cal. Bien sé en mi q el gobernalla
es una cosa impoßible;

pero si fuera poßible,
tu vieras á Roma. *Mic.* Calla,
que son locuras. *Cal.* Si ton.

Mic. Ven acá, me has visto a mi
otra vez. *Cal.* Contemplo en ti,
viendote con atencion,
el rostro de un Micaelo.

Mic. Pues Micaelo soy yo.

Cal. Que dices? *Mic.* Dios me subió
sin merecerlo. *Cal.* Señor,
que dices? *Mic.* Verdad te digo.

Cal. Dame tus pies.

Mic. Soy tu amigo,
los dos brazos es mejor.

Cal. La cedula que te hice
á tiempo la sacaré,
que aunque hecha de burlas fue,
el plazo de veras dice,
pero qué runior es este?

Dentro voces. El Papa es muerto.

Sale un Portero. Señor.

Mic. Bien lo publica el clamor.

Port. Vuestra Eminencia se apreste
para ir al Conclave luego.

Mic. Señor, dadme viva Fe,
para que mi voto dé,
no loco, invidioso, y ciego,
pues sin pensar me levanto
de burlas á tantas veras.

Cal. Mas si tu el creado fueras.

Mic. No, amigo, no aspiro a tanto,
bastame ser Cardenal
sin merecerlo. *Cal.* Has de fello,
que otra vez dixes, que dello
daba tu nariz señal.

Y aquesta vez no se escapa
la Dignidad que previenes,
que en las narizes que tienes
me hueles, señor, á Papa.

Vanse, y sale ndos Cardenales.

Col. De España, y de Francia ya,
Monseñor, los votos tengo.

Far. Pues al Cardenal Moron,
si es assi, Papa creemos,
porque es Cardenal amigo,

y será del vando nuestro,
y apasionado de Italia,
que es por quien todos hacemos.

Col. El del Eoico viene allí.

Far. Hablemosle. *Col.* No le hablemos
que besándole el pie todos,
tambien él hará lo mesmo.

Sale Mic. Beso a Vuestas Eminencias
las manos; de mí no han hecho
cafo, mas hacen muy bien,
porque yo no lo merezco.

Col. Que este sea Cardenal!

Far. El Papa, a nuestro despecho,
por centurar a Moron,
lo hizo. *Col.* Fue con exceso,
siendo un Frayle tan humilde.

Far. Pudo hacerlo, y ya está hecho.

Col. Ya viene Moron. **Far.** Pues todos
de comun consentimiento
en la silla le pongamos
y luego el pie le besemos.

Descubrese un dosel, y una silla.

Sale Mor. Eitten vuestras Eminencias
con bien. *Col.* El Sacro Colegio
elige a Vuestra Eminencia
por Successor de San Pedro;
aquí el Espiritu Santo
viene. **Mor.** Ved que no merezco
la Dignidad. *Col.* No repliques,
yo el primero te le beso.

Far. Y los demas te seguimos,
postrándonos por el suelo.

Mor. Tu no llegas a besarme
el pie? Como estás suspenso,
y por tierra no te postras?
¿llega a adorarme. *Mi.* No llego
a besar pie del que ayer
contra el Romano decreto
negó la obediencia al Papa;
y quien sin obedecerlo
se retiró tantos dias,
pondrá la Iglesia en apieto,
si se enoja, que esto hará
el que enojado hizo aquello.
En fin, Conclave Sagrado,
solo aquí me mueve el zelo
de Dios, y de la Romana
Iglesia el Christiano aumento.
Un humilde Frayle soy,
y en mi pobre Monasterio
tengo en una angosta celda
digno, y bastante aposento.
Por la boca de Dios hablo,
vencor, ni pasión no tengo;
pero en Moron la creacion,

ni la confirmo, ni apruebo.
Aquí el Espiritu Santo
no viene, ni yo el pie beso
al que se lo negó al Papa
por un enojo pequeño.
Y al que ayer del comulgue
por rebelde, no es bien hecho,
que oy el pie le besé yo,
ni fuera razon hazerlo.
Vosotros besadle el pie,
que yo besarle no quiero,
y en defensa de la Iglesia
aquí mi garganta ofrezco.

Mor. Al fin, tu resuelto dizes,
que ser Papa no merezco?

Mic. Si. **Mor.** Pues, loco, si vales
mas que yo, ocupa el asientos,
porque por dicha rendrás
mas meritos. *Mic.* Ya lo veo,
que no los tengo tambien.

Mor. Pues para mayor desprecio
besadle algunos el pie. *Sientanle.*

Col. Dizes bien. *Los.* Papani habemus.

Far. Ya le hemos besado el pie
todos sin querer. **Mor.** Qué es esto?

Mic. Que haziendo burla de mí,
aquí Papa me haveis hecho;
Dios moyó las voluntades,
y castigó los intentos.

Far. Canonica es tu eleccion,
perdonanos, Padre nuestro,
que avergonzados estamos
de vuestras culpas, y yerros.

Mor. La Milagrosa Eleccion
en tí, Padre Santo, vcmos,
pues Dios te alza por humilde,
y me abate por sobervio.
Yo soy aquel arrogante,
que barbaro, y delcompuesto
te tuve a mis pies un día,
de tí ningun caso haziendo.
Yo soy el que con enojo
en esta silla te ha puesto,
permitiendo Dios que yo
me castigasse a mí mesmo.
A tus pies postrado estoy,
mis graves culpas confieso,
Padre eres, y Padre Santo,
perdona a tu hijo travieso.

Mic. Levanta, Moron, levanta,
que soy Padre, y estoy tierno:
yo los agravios perdono,
y los crímenes te absuelvo.
Y pues esta Dignidad,
a tí, Moron, te la debo,

segunda persona te hago
 mia, y tambien Camarlingo
 Mayor, y en tus onabros cargo
 mi cuydado, y mi gobierno.
Por. Dexame besar la tierra,
 que pisas. *Mic.* Alza del suelo,
 que aunque de burlas me hiziste,
 Padre de veras prometo
 serlo de todos. *Par.* Ya en todos
 hay justo arrepentimiento.
Mic. Qué nombre eliges? *Mic.* Yo elijo
 el de Pio, que agradezco
 a Pio el bien que me hizo,
 y en la piedad serlo entiendo.
Por. Pues ya que tenemos Papa,
 vamos a avilar al Pueblo
 Romano. *Par.* Pueblo Romano,
 el Cardenal Micaelo
 del Bosco es Papa.

Dem. A tu casa, a tu casa.
Par. Ya el estruendo
 comienza. *Mic.* Gracias os hagan
 mis milagrosos excesos,
 inefable Dios: y assi,
 en digno agradecimiento
 establecer una Liga
 en vuestra defenia quiero.
 A los Principes Chivitanos,
 Cardenal, eicrivid luego,
 que en una Liga se junten;
 cuyo cuydado cometo
 al Rey de España, y del mar,
 con edificios ligeros
 pueblen los zahros, dando
 al Otomano sobervio,
 que no la tiene de Dios,
 pena, horror, espanto, y miedo,
 que yo ofrezco dar Galeras,
 indultos, y jubileos,
 gente, dinetos, y quanto
 en mis Erarios conservo;
 que con esta advocacion
 a pagar a Dios comienzo.

Salen un Ministro de la Inquisicion.
Pa. Ya, Clementísimo Padre,
 he llegado con los pretos.
Mic. Dexasteme Cardenal,
 y me has hallado Supremo
 Pontifice; tanto Dios
 me ha honrado, sin merecerlo.
 Haz que entré los hombres tolos.
Pa. Aquí a la puerta los dexo:
 entren los hombres no mas.
Salen Paulo, Amadeo, y Reginaldo.
Mic. Hay, padre mio, qué os yso!

Perdone la dignidad,
 y no le pierda el respecto.
Mic. Postraos por tierra. *Par.* Postrado
 por tierra este pobre viejo,
 humilde llega a estos pies,
 que adoro, y que reverencio.
 Padre Santo, qué delito
 este miserable ha hecho
 contra Dios, que preso viene
 con tanto rigor, y apremio?
Mic. Por padre preso venis,
 si ha sido delito el serlo
 Conoceis, Paulo del Bosco,
 a vuestro hijo Micaelo?
Par. Si conozco. *Mic.* Pues alzad
 los ojos, si queréis vérlo,
 que en tal grandeza subido
 no pierdo el conocimiento.
 Congregacion Soberana,
 este que presente tengo
 es mi padre, en su humildad
 mi baxeza confidero,
 y quiero que su sayal
 aqui me sirva de exemplo,
 porque no me desvanezca
 de ceniza, y de mi mesmo,
 Este, Cardenales, soy;
 y si locos pensamientos
 tal vez vieredes en mi,
 acordadme, que soy esto.
Par. De piedra debo desfer,
 pues el plazer no me ha muerto;
 pero como he de morir?
 Si estoy soñando, ò despierto?
 Soñando sin duda estoy,
 y no doy credito al sueño;
 pero si es sueño esta vida,
 estoy soñando, y despierto.
 A mi hijo veo aqui,
 y aqui al Padre Santo veo:
 veo aqui el hijo a quien mando;
 y el Padre a quien obedezco.
 Al que me besa la mano
 veo, y veo al que el pie beso;
 y quando solo soy padre,
 padre soy dei Padre nuestro.
 Pues, Señor, llevad ahora
 a este humilde siervo vuestro,
 ya que mis cansados ojos
 mas que deseaban vieron.
Mic. Llegad a mi lado, padre.
Paul. Llegue conmigo mi yerno
 tambien, pues de mi Gratina
 ha sido amparo, y remedio.
Mic. A este otro lado se sienta.

Am. Los humildes libres sacro y en las olas se anegaron el caballo, y Caballero.
Den. El Pontífice Pio Quinto viva.
Cor. Ya el Romano Imperio clama a vuestra Santidad, venga, porque le juramos.
Salen los Cardenales con una bicha, una fuente de plata, y unas estipas.
Mor. Santísimo Padre, así como la estopa en el fuego, pasan las glorias del mundo,
Mi. Yo el avilo os agradezco.
Den. Plaza, plaza.
Mic. Ya ha llegado de tu cedula, Amadeo, el plazo, pues Papa soy, paga, que executar pienso.
Pau. Mira, Amadeo, en mi rollo escrito tu atrevimiento, el pide venganza a Dios, y Dios se la va ofreciendo.
Vanse el Papa, y los Cardenales.
Den. El Pontífice Pio Quinto viva. *Reg.* Qué corrido, y necio quedas, y yo qué glorioso por tan alto catamienito.
Am. Valgame Dios! He soñado esto que con templo aquí? Duermo, ó velo? Eltoy sin mí, ó el mundo se ha traicionado. Que yá el plazo yá es llegado de mi engaño papel, que me executan por él; mas es cato cierto, y llano, q̄ hizo Dios Papa a tu hermano para que cobre Isabel. Yo á Christo le prometí, siendo la Fiadora mia la Purísima MARIA, calarme con ella, si: qué he de hazer triste de mí! Si ahora el plazo es llegado? Eltoy con Porcia casado. Pero quien imaginara jamas, que el plazo llegára, para no averte escutado; pero Isabel, y Gratina vienen aquí, a tus pies quiero echarme.
Den. Mor. Al quarto primero las Princesas encaminen

Am. Qué tal mudáza imagina. Plaza, plaza. (ne. mias!
Salen Isabel, Gratina, y Moron.
Mor. Vuestras Excelencias en este quarto há de estar. *vaf.*
Am. Aquí pudieron llegar mis barbaras impaciencias. Quien ha de llegar ahora (tuerte rigurosa, y fiera!) viendo de aquesta manera una pobre Labradora? Mas llegar quiero: Señora, el alma a tus pies rendida, piedad manda, que te pida, ea, piedad me has de hazer.
I av. Piedad pides a muger, y mas estando ofendida?
Am. Mi delito, y mi pecado confieso, pagarlos quiero.
Isab. Eres deudor, mas grosero, pues pagas executado: El plazo, al fin, es llegado, mis deudas son las mayores, las que debes son honores, paga luego, y considera, (ra, q̄ aquí no hay pleyto de elpeñi concurso de acreedores.
Salen Mor. Atéto a q̄ fué el papel primero que el catamienito de Porcia, por este intento el Papa os absuelve dél, y á la Princesa Isabel quiere que le deis la mano, pues fue primero.
Am. Yo gano en darsela. *Mor.* Vuexcelencia se la dé, y preste paciencia.
Isab. Quien me lo manda?
Mor. Su hermano. (mosa
Am. Que yá la Princesa heres mi esposa venturosa?
Isab. En fin, que ya lo confiesas?
Den. Plaza, plaza á las Princesas.
Am. Feliz soy! (fas. voy con mi esposa.
ante, y sale el Inquisitor.
Inq. Aquí le quiero aguardar, huyendo el trasago, y gentes: por aquí forzadamente a su quarto ha de passar. Pediréle, pues por mí a tal grandeza ha subido, me haga, siendo servido,

alguna merced aquí: que si agradecido es, mi pretension buen fin tiene: á ocasion llegué, pues viene, y go con echarme quiero a tus pies. le yo fir
Salen Mic. Ya el de Granvela ella me me escribe, ra confi
 que toda la Liga está fuele lo
 junta en Mecina, y que yá ste Chr
 a caminar se apercibe ñar del
Inq. Santísimo Padre. ne la ye
De rodillas. rdonad
 pido á vuestra Santidad. los hago
Mi. Volved por la Caridad. ato en c
 mi Dios. *In.* Se acuerde de mí. te ingrá
 pues sabe que le llevé uiero h
 a España por compañero. i. No es
Mi. Oprimid al Turco fiero, or quier
 emulo de nuestra Fé. que ve
Inq. Por mí os hizo Cardenal. o tiene
 el Pontífice, y por mí. las perf
Mi. Guardad vuestra cautara de
 aquí, mi Dios. ero no t
Inq. Subite á grandeza tal. ue augi
Mi. Señor, si me
 sobre el Turco, baste titra le
 de vuestra mano el rigor. Va
 la Liga sale, Señor, nas fin i
 dadle prospero viage. in duda
Vase Micaelo sin ver al Inquisidor. sin du
In. Oyga vuestra Santidad, nas si le
 oyga vuestra Beatitud: No le ila
 que mal haze la virtud, farámos
 reynando la vanidad! Cal. Aqu
 De rodillas hasta aquí to se ha
 delante dél he venido, lo cedul
 y aunque me ha visto, y oida no ha hecho caso de mí. *Mic.* Yo
 Que no me hablasse si quier Cal. Yo
 una palabra! Qué así, dexar de
 sin hazer caso de mí con la pa
 se entrasse! Qué así se fue. *Mic.* Cor
 Por el Abito bendito, *Sal.* Por
 que traygo, que no ha de ser on la p
 Papa mas de oy, que el poder paga, q
 fuyo, á mi rigor remito. *Den.* Dig
 Vna venenosa yerva quanto
 traygo en esta caxa, y tal, *Ca.* Señ
 que hombre vivo, ni animonze rea
 de la muerte se reserva, hero oy
 si la toca, ó llega acafo tomo ta
 á tocar donde tocó, *Mic.* Si le
 fino solamente yo, debore n
 que triaca para el caso mi amor
tra Mic. Aho
 que la de
 vé al Co

viva Dios, al arma toca,
arma, arma, tierra España,
tierra Venecia, y Saboya.

Sale Moron.

Vozes está dando el Papa,
qué puede ser? *Mic.* Ea, Colona,
embestid con mis Galeras,
pues hay Malta que os focorra
Mor. Del suelo está levantado,
y los pies apenas tocan
el suelo: milagro extraño!
no sé en que parte me escóda.

Mic. Yá las Armadas se llegan,
y embisten proas con proas.
Ea, valiente Don Lope,
honor de los Figueroas,
dadle a España esta Cabeza,
monte de nevadas rocas.
Yá embiste con el Baxá,

y á la cabeza le corta,
mil Turcos cargan sobre él;
hay, q̄ no hay quien le focorra!
Españoles de Nacion,
mirad, que Dó Lope importa,
focorredle: yá Don Juan
con una Esquadra Española
le ha ayudado, y la Galera
Real publica victoria.

Yá el Renegado Vchali
por el mar montañas forma
de espuma, huyendo con ellas,
cristal, y zafiros corta (de:
No hay quié siga aquel cobar-
No hay quié mate aq̄lla moica
que con importunas alas
quiso ser del Sol la sombra?
Mas los Cruzados de Malta,
con su Esquadra boladora
la siguen, siendo sus pechos
coral, que ha nacido en Rodas.

Baxa la elevacion.

Yá la victoria publican,
ya la victoria pregonan;
Ola, dad a Dios las gracias,
qué tenemos la victoria.

Mor. Padre Santo, Padre Sãto.

qué ludor, y qué zozobra
es esta? *Mic.* Moron, amigo,
del alma es esta congoxa.

Mor. Yá, pueden, Señor, servir
en la garganta gloriosa
de la Iglesia, perlas tales,
de blanco, y Divino alfojar
Yá lo que ha pasado he visto.

Mic. Amigo Moron, ahora,
del Turco, la Santa Liga
ha quedado victoriosa:

no lo publiques. *Mor.* No haré:
ó qué Eleccion Milagrosa!

Llega à besar los pies de Christo.

Mic. A vuestros sagrados pies
mares, y vientos te poltran:
descalzos estais, pies mios,
mis labios sandalias pongan
en vosotros: mas hay Dios!

Retira el si.

que no os merece mi boca.

Mic. El Christo apartó los pies:
milagro extraño! *Mic.* Ponzoña
puso alli el Inquisidor

Mor. Haré empicarle.

Mic. Por honra

de mi Religion, no muera
muerte publica afrentosa:
venga ante mi. *Mor.* Ya es aqui
vicio le misericordia.

Mic. Traedle aqui.

Mor. Voy por él.

Cria. Tu padre, y familia toda
viene a verte,

Salen todos.

Paul. Hijo mio,
dadme el pie.

Isob. Y aquí á nosotras
tambien.

Paul. Dadlela á Amadeo,
y á la Princesa su esposa,
que ya yo le he perdonado
de bofeton la deshonra.

Mic. Ya la cedula has pagado;
satisfecha la deshonra
de mi hermana está, mas falta

de satisfazer ahora
aque! padron de mi padre
que tu mano rigorosa
en el papel de tu rostro
escribio con letras roxas;
y así, al instante empicadte,
y echadle al Tiber, tu Monja
quiere que acabes tu vida.

Am. A tal culpa, pena es cor-
Sale Moron, y el Inquisidor.

Mic. Y para que sin remedio
no quede Porcia su esposa,
por mi mano sus aumentos
y comodidades corran.

Mi cuñado Reginaldo
desde oy el titulo toma
de Capitan General
de la Iglesia. *Mo.* Ya es notoria
tu traycion.

Mic. Tu, al fin, pusiste
en el Christo la ponzoña:

Inq. Santísimo Padre, fué
invidia, y colera loca.

Mic. Hiziite copa los pies
de Christo, mas como rota
del Clavo estaba, cayóse

el veneno de la copa;
tu la pena que mereces
señala. *Inq.* La muerte es poca

Mic. Esta por nacer la debe:
sentencia es alta, y propria:
mas hasta que el plazo llegu-
te hago Cardenal de Roma,

que veneno en pies de Dios
infunde misericordia.

Inq. Tu castigas, Santo Pad-
como Dios, las malas obras.

Paul. Alcanceos mi bendicion
hijo mio, y dadme ahora
la vuestra, mi Santo Padre,
que á marcha la muerte toca

Mic. Enternecido he quedado

Mor. Entrémos, porq̄ fin por
pidiendros ahora perdon,
á la Eleccion Milagrosa.

F I N.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta de la
Viuda de Francisco de Leefdael, en la Casa
del Correo Viejo.

